

Profesor de filosofía y autor de numerosas obras que relacionan esta disciplina con el arte, Luis Peñalver hace en su último libro un recorrido por los lugares donde el damasquinado ha tenido un papel relevante a lo largo de la historia. Así, además de Toledo, habla de otro de los focos de este oficio en España, como es el caso de Éibar (Guipúzcoa), pero también fuera de nuestras fronteras, como Mequinez (Marruecos) u otros lugares de Oriente Medio, India o en Kioto (Japón).

Pero el libro, según reconoce su autor a ABC, es también un homenaje a su padre, el **damasquinador Luis Vicente Peñalver García**. «Casi todos los maestros de este oficio están muertos o jubilados ya», se lamenta el especialista en el arte del damasquinado, para el que reclama «un reconocimiento y una mayor protección con el fin de que no desaparezca». El problema, a su juicio, es que «las administraciones públicas no hacen lo suficiente por proteger un símbolo de la ciudad de Toledo y un arte que es patrimonio histórico y artístico mundial».

Reclamaciones

En este sentido, reclama un etiquetado que acredite su certificación como un producto artesano hecho a mano para diferenciarlo del industrial, así como un grado medio de damasquinado y espadería en Toledo para formar a las nuevas generaciones en este oficio tan ligado a la ciudad. Atrás en el tiempo quedan las escuelas-taller donde se formaron un buen número de aprendices de estas disciplinas

que ahora adolece de relevo generacional.

Por eso, Luis Peñalver hace un llamamiento para «concienciar no sólo a los toledanos, sino también al turismo para valorar el damasquinado como se merece», algo que recuerda pretende hacer la Fundación Mariano San Félix. Su objetivo, según explica, es divulgar este arte para que no se pierda su tradición y aún está esperando una sede en Toledo. «Se habló en su momento de que podía albergarla la **Casa de las Cadenas**, pero no se sabe nada», se queja.

«Tampoco hay novedad -recuerda- del museo del damasquinado que se pretendía abrir en Toledo y se habló también de un museo provincial que iba a ir en una parte del **Museo de Santa Cruz** con fondos propios de damasquinado toledano». Promesas y más promesas que hacen que el autor del último libro sobre este arte sea poco optimista. «Por desgracia, soy más bien pesimista sobre su futuro porque este oficio requiere mucho dinero y mucho tiempo, y no todos los que lo han aprendido se pueden permitir vivir ahora de ello», concluye Peñalver. Ojalá se equivoque.

Mariano Cebrián/ ABC Toledo y CLM
20 dic 2021